



Joaquim Mir, *El Gorg Blau*, 1911. Esbozo del vitral *El Gorg Blau*. Óleo sobre tela.
Patrimonio Artístico Obra Social "la Caixa"

JOAQUIM MIR

ANTOLÓGICA 1873-1940

Dossier de prensa

CaixaForum Barcelona
Del 4 de febrero al 26 de abril de 2009

La Obra Social "la Caixa" presenta la muestra más rigurosa que se ha organizado hasta hoy de la obra del artista barcelonés, con 80 piezas entre óleos, pasteles, dibujos y abundante material inédito

Joaquim Mir

| Antològica 1873-1940 |

"Sólo quiero que mis obras alegren el corazón e inunden de luz los ojos y el alma". En 1928, Joaquim Mir (Barcelona, 1873-1940) resumía así el que fue su manifiesto como artista. El color y la luz lo significaron todo para el pintor barcelonés, cuya trayectoria personal y pictórica fue extraordinaria. Con un poder para la invención como pocos en la historia de la pintura, Mir construyó un lenguaje personal que le llevó a crear una obra sorprendentemente moderna, más allá de los movimientos artísticos con los que se le ha querido asociar tradicionalmente, como el impresionismo o el simbolismo. Su evolución artística estuvo ligada a su trayectoria vital y a los lugares donde vivió (Barcelona, Mallorca, el Camp de Tarragona, el Vallès y Vilanova i la Geltrú) y, aunque se movió entre el realismo y la abstracción, encontramos dos constantes en su producción pictórica: el establecimiento de una nueva visión de la naturaleza y la búsqueda de la belleza con un afán firme pero también doloroso. *Joaquim Mir. Antològica 1873-1940*, concebida y producida por la Obra Social "la Caixa", ha sido comisariada por Francesc Miralles, con Nadia Hernández y Olga Sauquet como comisarias adjuntas. La muestra reúne 80 obras, algunas de las cuales no se habían mostrado antes al público, procedentes de decenas de colecciones privadas, así como de museos e instituciones diversas. También presenta una selección de las filmaciones familiares amateurs realizadas por el propio Mir y cedidas para la ocasión por su hijo Josep Mir i Estalella.

La exposición *Joaquim Mir. Antològica 1873-1940*, comisariada por Francesc Miralles, con Nadia Hernández y Olga Sauquet como comisarias adjuntas, se podrá ver en CaixaForum Barcelona (Av. del Marquès de Comillas, 6-8) del 4 de febrero al 26 de abril. Posteriormente viajará al Museo de Bellas Artes de Bilbao, donde se podrá visitar entre el 11 de mayo y el 26 de julio.

Barcelona, 3 de febrero de 2009.- La Obra Social “la Caixa” ha dedicado una atención especial a Joaquim Mir en sus programaciones, a lo largo de su historia. Con la voluntad de dar a conocer el arte contemporáneo de principios del siglo XX, la entidad ya organizó en 1991 la muestra *Joaquim Mir en el Camp de Tarragona. 1906-1914* y, posteriormente, en 1997, *Joaquim Mir, itinerario vital*, una imagen de conjunto de toda su producción. También tienen una presencia habitual otros grandes artistas como Hermen Anglada-Camarasa, junto a los grandes maestros europeos contemporáneos.

Ahora, “la Caixa” presenta *Joaquim Mir. Antológica 1873-1940*, la muestra más rigurosa de su obra organizada hasta la fecha. La exposición reúne 80 piezas entre óleos, pasteles y dibujos de todas las épocas y hace un repaso exhaustivo por todas las etapas vitales y artísticas de Mir, marcadas por los lugares donde tuvo que fijar su residencia. Desde los paisajes que pintó en Tarragona y Mallorca, quizás los más conocidos y los que mejor contribuyeron a crear el mito del artista que se funde con la naturaleza y enloquece en un delirio de luz y color, pasando por las primeras obras de la etapa de formación en Barcelona, hasta las últimas creadas en Vilanova i la Geltrú, en las que intensificó su realismo. También están presentes los importantes trabajos para la Casa Trinxet, en los que Mir plasmó su concepción total del paisaje, además de una muestra de las telas de sus campañas pictóricas en Andorra, Montserrat, Miravet o Gualba.

Junto a estas piezas, el espectador podrá descubrir cómo fueron la vida y el entorno familiar de Mir, y comparar los escenarios reales que pintó con el resultado en su obra, gracias a un trabajo audiovisual que, bajo el título de *Las miradas de Mir*, presenta por primera vez su faceta como director amateur de cine doméstico. Las películas proceden de la colección de Josep Mir, hijo del artista, y fueron filmadas entre 1930 y 1936, en la etapa final de su vida.

La posibilidad de acceder al archivo familiar ha permitido sacar a la luz aspectos desconocidos de la biografía del artista y conocer mejor sus motivaciones y sus ideas sobre la pintura. Así, en esta muestra se podrán contemplar piezas poco conocidas, como las telas del conjunto que pintó en Santa Perpètua de Mogoda y que permitirán descubrir la vertiente más madura y reflexiva del pintor. La obra mallorquina también desempeña un destacado papel, con varias pinturas de cuevas y dos de las tres piezas que pintó para el Gran Hotel de Lluís Domènech i Montaner, la actual sede de CaixaForum Palma.

Los distintos espacios geográficos condicionaron en gran medida al artista, hasta empujarle a pintar de una forma concreta, distinta cada vez de la anterior. Esta característica de la obra pictórica de Mir también da fe de su independencia

en relación con los focos artísticos de la época; a menudo se le ha encasillado en distintos grupos y movimientos, como el impresionismo o el simbolismo; se ha hablado de un Mir *noucentista* y se le ha emparentado con el modernismo, por la influencia que ejerció Santiago Rusiñol en él durante su época de juventud como pintor en Barcelona.

Es cierto que la selección cromática de la paleta de Mir coincide con la que utilizaban los impresionistas y, por ejemplo, coincidieron en la exclusión del color negro y en el uso de múltiples combinaciones para pintar las sombras. Sin embargo, con estos recursos técnicos, Mir creó un mundo propio, un paisaje nuevo. Más que interiorizar y reproducir las teorías imperantes de la época, el artista desarrolló su obra como una necesidad interior fruto de su peculiar mirada hacia la naturaleza y la luz.

Según palabras del comisario Francesc Miralles, “Mir no buscaba la naturaleza; la encontraba o, mejor dicho, la creaba. Él creaba el paisaje por la intensidad de su mirada, por la visión profunda que le provocaba la luz”. Así, la naturaleza era la excusa para construir una visión propia del mundo, lo que nos permite afirmar que Mir fue en esencia un paisajista, aunque elevó el paisaje a una nueva dimensión y lo creaba según lo que veían sus ojos y lo que codificaba su mente, dándole forma con colores inventados. Para conseguirlo, Joaquim Mir jugaba con los colores complementarios y potenciaba su intensidad. Ésta es la clave de la fuerza cromática de la pintura de Mir y la herramienta que le permite estructurar su obra a partir del color, y no de la forma, dotando de alma sus paisajes.

Sus obras se sustentaban esencialmente en su visión de la naturaleza, y sólo en contadas ocasiones a lo largo de su carrera se sintió atraído por monumentos arquitectónicos, destacando las excepciones de juventud, cuando pintó la Sagrada Familia, o de madurez. En Vilanova, y en el contexto de la Guerra Civil, vio limitado su campo de acción y optó por pintar jardines, calles y plazas del pueblo.

Su carácter independiente contribuyó a fomentar la leyenda. No es exagerado hablar de Joaquim Mir como de un genio y una figura mítica. Fue un hombre de personalidad compulsiva y desmesurada, y ya en vida se creó una leyenda que biógrafos como Josep Pla se encargaron de consolidar después de su muerte, en 1940. En este sentido, el comisario de la exposición Francesc Miralles y su equipo han llevado a cabo un extenso trabajo de investigación para profundizar en las diferentes etapas de la trayectoria del pintor y ofrecer nuevas perspectivas sobre su valiosa aportación al arte del siglo XX.

1873-1899. Los años de Barcelona. Tiempo de formación

Joaquim Mir nació el 6 de enero de 1873 en la calle Ciutat, en Barcelona. De joven perteneció a la Colla del Safrà, junto con Nonell, Vallmitjana, Canals y Pitxot, un grupo que, alejándose de la pintura academicista, cambió el rumbo del arte catalán. El nombre del colectivo procede del uso que hacían en sus telas de los tonos de amarillo y ocre. Además, pintaban al aire libre, convirtiéndolo en su estudio. Actuaron como un revulsivo que puso fin a la pintura catalana ochocentista y modernista.

Aunque en aquel momento conoció las tendencias de la pintura europea de la mano de los pintores relacionados con Els Quatre Gats, Mir mantuvo desde el principio una actitud propia. En los diez años que duró su aprendizaje, se reafirmó en su voluntad de ser pintor, convenció a sus familiares y profesores y evolucionó técnicamente hasta situarse en la frontera de la pintura profesional.

En 1898, Mir pintó una gran obra en torno al templo de la Sagrada Familia, *La catedral de los pobres*. Esta pieza suscitó una encendida polémica, pero significó un punto de inflexión en su trayectoria, el inicio de su rebelión contra las normas y las corrientes imperantes. Para crear esta gran tela, Mir hizo numerosos esbozos y estudios preparatorios, algo inusual en una carrera pictórica marcada por la inmediatez. En aquella misma época, y para ganarse el reconocimiento, creó dibujos para varias publicaciones, algunos de los cuales pueden verse en la exposición.

1900-1904. Los años de Mallorca. En busca de un lenguaje

Joaquim Mir llegó a Mallorca a principios de 1900. Los cuatro años que pasó allí fueron cruciales en su vida, tanto en el aspecto personal como en el artístico, ya que durante ese período encontró su propio lenguaje y, además, el misterioso accidente que sufrió en cala Sa Calobra cambió necesariamente su trayectoria vital.

Durante aquellos años inició dos grandes conjuntos decorativos: los murales de la Casa Trinxet de Barcelona –propiedad de su tío Avel·lí Trinxet– y los tres grandes cuadros para el comedor del Gran Hotel de Palma (la actual sede de CaixaForum Palma). Estas tres marinas de la costa mallorquina, encargadas para decorar el comedor del edificio proyectado por Domènech i Montaner, forman un conjunto rotundo, impactante y plenamente coherente. Pese al sustrato realista, las telas poseen connotaciones simbolistas que nos hablan del sentimiento de indefensión ante una naturaleza majestuosa.

Durante estos años, el lenguaje de Mir se vuelve único y el pintor pasa del realismo de las primeras obras creadas al sur de Mallorca a reflejar su visión original de la naturaleza, en especial en sus visiones de los acantilados del norte de la isla. Se convierte así en uno de los paisajistas más revolucionarios de la historia de la pintura, al tiempo que se inicia su leyenda a raíz del accidente que sufre y que le obliga a regresar a Cataluña para ingresar en una institución mental de Reus.

1905-1913. Los años de Reus y el Aleixar. El estallido de la mirada

Después de pasar dos años en el Instituto Psiquiátrico Pere Mata de Reus, Joaquim Mir se instala en el Camp de Tarragona. Allí desarrolla una intensa actividad profesional y termina su colaboración en la hoy ya desaparecida Casa Trinxet. Mir dedicó diez años a la decoración mural de la casa diseñada por Puig i Cadafalch. La exposición recoge buena parte de los trabajos que llevó a cabo para este encargo, como *El Gorg Blau* y *La Vita*, los esbozos que hizo Mir de los dos vitrales que había ideado para la decoración de inspiración vegetal de la Casa Trinxet y que forman uno de los conjuntos más célebres de la historia del vitral catalán.

Aquellos años son cruciales en su evolución estilística. Profundiza en el estallido del color que inició en Mallorca y se aproxima a la abstracción a partir de su visión de la naturaleza. Fueron años de una intensa actividad profesional: participó en exposiciones colectivas y se le dedicó una muestra individual de gran envergadura.

1914-1921. Los años del Vallès. Tiempo de cambios

Se trata del período menos conocido del artista. Durante los ocho años que pasó en Mollet del Vallès, donde residía su hermana, su vida y su obra entraron en una etapa de calma. La tensión creativa se relajó ahora que el pintor se distanciaba gradualmente de los núcleos de debate artístico. Tal y como ilustra la magnífica serie de obras que pintó en Santa Perpètua de Mogoda, Mir sigue centrando su interés en captar la luz, aunque tiende a recuperar formas más realistas.

En 1917 obtuvo su primera medalla, en la Exposición Nacional de Bellas Artes de Madrid. La concesión de esta distinción evidencia que la pintura del artista barcelonés se acercaba más a la ortodoxia. Cuatro años más tarde, Joaquim Mir contrae matrimonio con la vilanovina Maria Estalella y al año siguiente pinta los paneles murales para el Mas Blau, una obra clave que escenifica la transición

hacia la forma de pintar de la última época de su vida. También en 1921, Mir recibe su primer gran reconocimiento con la antológica que le dedicó la Exposición de Arte de Barcelona, en su sala de honor.

1922-1940. Los años de Vilanova i la Geltrú. Retorno al realismo

Vilanova i la Geltrú fue el lugar donde Mir residió más años durante su vida. Allí, consolidado su prestigio, Mir inició una serie de “campañas pictóricas” que le llevaron a visitar Montserrat, Alforja, Miravet, la Costa Brava, Andorra, Gualba... durante semanas y, a veces, meses. Mir huía de la ciudad siempre que podía para intensificar su contacto con la naturaleza, y en estas campañas mantuvo su compromiso con el color desde una vertiente cada vez más realista.

Éstos fueron los años de su reconocimiento internacional, y expuso en Londres, París, Buenos Aires o Washington, entre muchas otras ciudades. También participó en la Bienal de Venecia, en sus ediciones de 1932 y 1934, y mereció varias distinciones.

Con el inicio de la Guerra Civil, el pintor se recluyó en su casa. El tema de su pintura se redujo a las cuatro calles más próximas, aunque las mejores composiciones son las de su jardín, que Mir refleja con toda su pasión. Durante la posguerra, un desafortunado incidente le obliga a ingresar en prisión y pasar allí unos días. Este hecho le desmoraliza tanto que precipita su enfermedad renal, lo que causará su muerte en 1940.

Joaquim Mir

Antológica 1873-1940

Del 4 de febrero al 26 de abril de 2009

Inauguración: Martes 3 de febrero a las 20 h

CaixaForum Barcelona

Av. del Marquès de Comillas, 6-8
08038 Barcelona

Horario

De lunes a domingo, de 10 a 20 h
Sábados, de 10 a 22 h

Servicio de información de la Obra Social "la Caixa"

De lunes a domingo, de 9 a 20 h
Tel.: 902 22 30 40

Entrada gratuita a la exposición

Imagen de portada: Joaquim Mir, *El Gorg Blau*, 1911. Esbozo del vitral de *El Gorg Blau*. Óleo sobre tela. Patrimonio artístico Obra Social "la Caixa"

Para más información:

Departamento de Comunicación Obra Social "la Caixa"

Josué García - 93 404 61 51 / 638 146 330 / jgarcial@fundaciolacaixa.es

Nota de prensa multimedia

<http://premsa.lacaixa.es/obrasocial/>

<http://www.obrasocial.lacaixa.es>

Actividades en torno a la exposición *Joaquim Mir. Antológica 1873-1940*

En CaixaForum Barcelona, del 25 de febrero al 25 de marzo de 2009

JOAQUIM MIR, LOS LUGARES Y EL CONTEXTO DE LA PINTURA

Joaquim Mir construyó su pintura a partir de una mirada excepcional y de una poderosa fuerza expresiva. Estaba dotado de una potente agudeza visual que dominó magistralmente y que puso al servicio de la creación de un alfabeto visual propio, abriendo caminos a nuevas sensibilidades. Creó un lenguaje plástico construido con gamas armoniosas o contrastadas, impreciso en cuanto a forma y más condicionado por el gesto y la huella del pincel que por la voluntad de replicar la realidad.

Los paisajes fueron captados desde la perspectiva que convenía a cada situación vital y a las inquietudes del artista, quien elaboró apasionadamente un lenguaje original. Se planteó preguntas estéticas y existenciales, pero sin formularlas ni responderlas verbalmente; lo hizo creando metáforas visuales, siempre guiado por la intuición. Estamos hablando de hacer posible la coexistencia de una acción espontánea pero reflexiva.

Seguiremos los lugares donde transcurrieron la vida y la pintura de Joaquim Mir, los escenarios naturales y humanizados, de vital importancia para un pintor de paisajes. Lugares que no deben considerarse un itinerario biográfico ni un repertorio de imágenes y motivos, sino configuraciones estéticas, auténticas fuentes de inspiración y de energía. Abordaremos también los contextos históricos y culturales, los parajes sociales y conceptuales, y las relaciones humanas que configuraron las ideas y guiaron las acciones del hombre y el artista.

- Miércoles 25 de febrero de 2009, a las 11.00 h

Sant Andreu y los suburbios de Barcelona: INICIO DE LA VANGUARDIA SOCIAL Y ARTÍSTICA EN CATALUÑA (1985-1999)

Mir se unió a la Colla del Safrà. Pintaban huyendo del academicismo y participaban de la crítica social, artística y literaria expresada en las revistas satíricas e ilustradas. En 1895, Mir pintó *La catedral de los pobres*, una visión de la Sagrada Familia cuando era un “no lugar” suburbial.

- Miércoles 4 de marzo de 2009, a las 11.00 h

Mallorca: IDENTIFICACIÓN CON LAS FUERZAS CREADORAS DE LA NATURALEZA. LIBERTAD Y ABSTRACCIÓN (1900-1904)

Las formas de un paisaje extraño le empujan al expresionismo y la abstracción, adoptados intuitivamente. Las obras lo relacionan ya con la pintura más avanzada de la vanguardia europea. El trabajo sobre las formaciones geológicas del abrupto Torrent de Pareis terminó en un grave accidente que cambió su vida.

- Miércoles 11 de marzo de 2009, a las 11.00 h

El Baix Camp: SERENAR LA MENTE, CONSTRUIR UN NUEVO LENGUAJE VISUAL (1905-1914)

La estancia terapéutica en el Instituto Psiquiátrico Pere Mata de Reus lo situó ante un paisaje ordenado por el trabajo agrícola, austero, alejado de los tópicos paisajísticos. La percepción hipersensible utilizada en el oficio, el rigor y un ambiente favorable (básicamente las cualidades de la luz) crearon las condiciones para la investigación conceptual y la construcción de una obra que a menudo se ha considerado la más valiosa de su producción.

- Miércoles 18 de marzo de 2009, a las 11.00 h

Montserrat: REENCUENTRO DE LA FORMA SIMBÓLICA Y LA AUTONOMÍA PERSONAL (1910)

El escenario de lo sagrado, la montaña mágica, se convierte en el destino temático. Descubrirá un paisaje fantástico y aplicará los frutos de sus investigaciones plásticas en un nuevo contexto.

Madrid: LA ESPINA DEL ÉXITO ACADÉMICO (1895-1930)

Madrid simboliza la lucha por el reconocimiento oficial, que se le resistía. Finalmente conseguirá la medalla de honor de Bellas Artes.

- Miércoles 25 de marzo de 2009, a las 11.00 h

Vilanova: UN REFUGIO SINGULAR A LA SOMBRA DEL ESPÍRITU DEL “NOUCENTISME” (1922-1940)

Un espacio vital a medida donde se sintió seguro y respetado, y una pintura en la que recupera importancia la forma, el tema y la representación. Un último purgatorio: esperanzado con la República, tuvo que hacer frente a las contradicciones de las revueltas radicales, los peligros de la Guerra Civil y la violenta represión de la posguerra.

Mañanas de Arte:

A cargo de Assumpta Rosés, crítica de arte

Todas las sesiones tendrán lugar a las 11.30 h

Precio por sesión: 2,00 € Plazas limitadas